

January 2010

El papel político del lasallismo en la educación posgradual

Jorge Eliécer Martínez Posada

Universidad de La Salle, Bogotá, jmartinezp2@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Martínez Posada, J. E. (2010). El papel político del lasallismo en la educación posgradual. *Revista de la Universidad de La Salle*, (52), 179-193.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El papel político

del lasallismo en la educación posgradual

Jorge Eliécer Martínez Posada*

■ Resumen

Este escrito se refiere al rol del lasallismo en la formación posgradual, en relación con la formación política que parte de la vida y es ante todo para la vida. Para este fin se retoma una serie de metáforas de la universidad que son aplicables a la formación en posgrados; posteriormente, se analiza el hoy de la universidad en su relación con la formación lasallista, para culminar el trabajo con una reflexión sobre la universidad y, por ende, la formación posgradual como comunidad en búsqueda del desarrollo humano.

Palabras clave: lasallismo, educación posgradual, universidad, política, subjetividad.

* Docente-investigador y Coordinador del Área de Ciencia y Pensamiento Cristiano del Departamento de Formación Lasallista (DFL) de la Universidad de La Salle. Licenciado en Filosofía USB. Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Filosofía de la Universidad de Barcelona, magíster en Desarrollo Educativo y Social del CINDE- UPN. Doctor en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud del CINDE-UM. Doctor en Filosofía de la Universidad de Barcelona. Posdoctorado en Ciencias Sociales del CINDE- CLACSO. Miembro del grupo Intersubjetividad en la educación superior y del Grupo internacional CLACSO: juventud y nuevas practicas políticas en América Latina. Correo electrónico: jmartinezp2@gmail.com

“Creemos que las condiciones están dadas
como nunca para el cambio social,
y que la educación será su órgano maestro.
Una educación desde la cuna hasta la tumba,
inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo
modo de pensar quiénes somos en una sociedad
que se quiere a sí misma. Que aproveche al
máximo su creatividad inagotable”

Gabriel García Márquez

Philippe Meirieu (1998) en el epílogo de su libro *La escuela modo de empleo de los métodos activos a la pedagogía diferenciada*, se pregunta: ¿está superada la pedagogía de la diferencia? Y para dar respuesta a este interrogante realiza una mirada histórica donde se remonta a Juan Bautista De La Salle en 1706 en la dirección de las escuelas en las que subraya “la importancia del seguimiento individual de los alumnos y pide que se compensen los efectos homogenizadores del reglamento en clases mediante un examen minucioso de la progresión de cada uno de aquéllos y la proposición individual de ejercicios estrictamente adaptados al nivel alcanzado” (Meirieu, 1998: 193). El nivel alcanzado en los posgrados nos permite no sólo la formación disciplinar sino también acompañar en la construcción de una mirada que desde las preguntas por lo humano en relación con la ciencia y los saberes posibiliten un papel político de aquél que está inmerso en lo profesional pero que en el hoy de Colombia en un mundo globalizado reclama sujetos políticamente formados.

El pensar, por lo tanto, el papel político del lasallismo en la educación posgradual implica mirar las diferencias de los sujetos y, por ende, pensar una pedagogía que permita vislumbrar sus subjetividades desde las preguntas por lo humano que, si bien son preguntas individuales, permiten tener una mirada global de la humanidad, y es que toda cultura que alcanza cierto desarrollo, le urge hacer uso de la educación para asegurar a la posteridad una herencia cultural. La educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y trasmite su peculiaridad física y espiritual.

El hombre puede propagar y conservar su forma de existencia social y espiritual mediante las fuerzas por las cuales las ha creado, es decir, mediante la voluntad consciente y la razón. El hombre crea condiciones para el mantenimiento y la

transmisión de su ser y exige organizaciones físicas cuyo conjunto denominamos educación. En la educación, tal como la practica el hombre, actúa la misma fuerza vital, creadora y plástica, que impulsa espontáneamente a toda especie viva al mantenimiento y propagación de su tipo (Jaeger, 1985: 3).

La educación no es una propiedad individual, sino que pertenece, por su sentido mismo a la polis; es decir, a la ciudad y por ello la educación es política. El carácter de la polis, de la ciudad, se imprime en sus miembros individuales. La estructura de toda sociedad descansa en las leyes y normas escritas o no escritas que la unen y ligan a sus miembros. Así, toda educación es el producto de la conciencia viva de una norma que rige una comunidad humana, lo mismo si se trata de la familia, de una clase social o de una profesión, que de una asociación más amplia, como una estirpe o un estado.

La educación participa en la vida y en el crecimiento de la sociedad, en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual, de ahí que se haga necesario partir de un nuevo concepto y de un nuevo enfoque en educación, que aunque reconoce este punto normalizador, también puede establecer que los individuos, en estas, construyen sus subjetividades desde múltiples posibilidades y que al llegar a los niveles superiores de formación universitarias en su pliegue interior presentan ya, una formación que les da un estilo en su existencia.

Metáforas universitarias para la educación posgradual

Preguntarnos por la educación lasallista en posgrados es preguntarnos por la universidad misma. Al respecto de la universidad, Guillermo Hoyos Vásquez (en ESAP, 1992) menciona una serie de metáforas relacionadas con el saber que ayudan a clarificar el sentido de la universidad y, por ende, el de la educación posgradual a saber:

- a) Los fósiles vivientes, los anfibios culturales y las parteras de futuro. En efecto, la comunidad académica constituida por la universidad está anclada en la historia, la interpreta cuidadosamente, fiel a las tradiciones culturales, sin quedarse en el tradicionalismo. Asimismo, somos anfibios en cuanto

pertenece a más de una cultura, somos capaces de interpretación y traducción, sobre todo de la cultura de expertos a la cultura propia del mundo de la vida y de la opinión pública. Y, finalmente, miramos al futuro para diseñar y proponer en él tareas con sentido y cambios posibles. Este es pues el sentido que se retoma en la educación lasallista en posgrados la cual no es una reflexión del pasado para quedarse en él, sino ir al pasado para pensar nuestras condiciones históricas en el hoy y posibilitar perspectivas en nuestro quehacer ético-político.

- b) La universidad y la educación posgradual como “caleidoscopio”. “Este caleidoscopio apenas si nos recuerda las figuras sucesivas de un desarrollo dialéctico, no lo aclara mediante un progreso de la conciencia, ni tampoco mediante una decadencia de la misma, ni gracias a la lucha entre dos principios: el deseo y la represión -cada rasgo debe su figura bizarra al espacio que le dejen las prácticas adyacentes” (Veyne, 1981: 42).

La universidad y en esta de manera especial la educación posgradual en las áreas de formación lasallista se proponen descomponer críticamente todas las tradiciones, verdades preconcebidas, dogmas, etc. en sus diversas figuras, perspectivas, puntos de vista y opiniones. Es un poderoso caleidoscopio, totalmente intolerante. La cultura de la universidad es ante todo crítica, por cuanto hace saltar en pedazos todo dogma, toda verdad que no se deje reconstruir críticamente. De aquí el antidogmatismo y la tolerancia propia de la universidad.

- c) La Universidad y la formación posgradual como “caja de herramientas”. “Eso es una teoría, exactamente como una caja de herramientas. No tiene nada que ver con el significante. Es preciso que eso sirva, que funcione. Y no para sí misma. Si no hay gente para servirse de ella, empezando por el mismo teórico que entonces deja de ser teórico, es que no vale nada, se hacen otras, hay otras por hacer” (Deleuze, 1990: 10).

La apuesta de la formación posgradual en la formación lasallista en la Universidad no sólo destroza los dogmas y las tradiciones, sino que ofrece las herramientas para reconstruir la realidad, se trata de los elementos teóricos para hacerlo. De suerte que si como caleidoscopio, en su momento posmoderno,

reclama el reconocimiento de las diferencias, de las heterogeneidades, de la perspectividad de las perspectivas, como caja de herramientas, su momento moderno, permite reconocer y asumir en todo su rigor la competencia propositiva de las teorías.

- d) La Universidad y la formación posgradual es un “móvil”. “¿Cómo pueden ser abiertas, sin que se lastime su propio sentido de racionalidad, las esferas de la ciencia, de la moral y del arte, que se encuentran como encapsuladas en formas de cultura de expertos? ¿Cómo se pueden relacionar de nuevo estas esferas con las tradiciones empobrecidas del mundo de la vida, de modo que las áreas disociadas de la razón vuelvan a encontrar en la práctica comunicativa cotidiana un equilibrio?”. “La filosofía podría por lo menos ayudar a animar el juego equilibrado, que ha llegado a total quietud, entre lo cognitivo-instrumental, lo moral-lo práctico y lo estético-expresivo, como quien pone de nuevo en movimiento un móvil, que se ha trabajado persistentemente”(Habermas, 1987).

La Universidad es espacio de auténtica relación interdisciplinaria, y en la Universidad de La Salle, este espacio, se encuentra privilegiado en la formación posgradual, que sin ignorar las especificidades de los diversos discursos, los comunica y al mismo tiempo los traduce al mundo de la vida y en actitud política como la capacidad de la crítica del presente en el cual estamos inmersos.

- e) Las universidades, y en esta la educación posgradual desde el Departamento de Formación Lasallista, son “casas para aprender a leer”. La expresión es de George Steiner, el llamado “Marco Polo de la cultura”, quien en una entrevista con la Revista de Occidente, cuando se le preguntaba por un retorno a la “edad oscura”, nos disuadía si lográbamos hacer de las universidades, nichos culturales. En la universidad se lee la tradición, se interpreta el presente y se proponen futuros. Esta es la función política de la formación posgradual.

Formación posgradual en el hoy de la Universidad

Además de ser un fin en sí misma, la educación tiene funciones importantes, diversas y complejas. El núcleo de estas funciones parece bastante claro: a. En

términos sociales se trata de la circulación del conocimiento; b. En términos individuales, de la preparación para asumir determinados roles (adulto, ingeniero, ciudadano...). Pero habría que insistir que la función de la educación superior y en esta la posgradual no se reduce al sistema educativo y que más allá de estas dos funciones genéricas ha existido un amplio debate acerca de cuáles sean (y cuáles deban ser) los propósitos y sus finales.

Existen, por ejemplo, las lecturas opuestas desde la teoría de la integración y la teoría del conflicto: mientras la una acentúa la circulación universal del conocimiento y la preparación funcional para ejercer roles, la otra afirma que la circulación del conocimiento es diferencial y que los roles en cuestión son distintos para distintas clases sociales.

Las dimensiones individuales encarnan directamente en la persona del educando. Los pedagogos suelen clasificar estas funciones según los contenidos del aprendizaje buscado: desarrollo moral, razonamiento abstracto, comprensión de lectura, análisis crítico y reflexivo... Entre los analistas no pedagogos es frecuente considerar los distintos tipos de beneficio individual que ha producido la educación: aumento del ingreso laboral, movilidad social, capacidad de tomar decisiones... Nace la pregunta ¿para qué tipo de rol o papel social ha sido preparado el educando en las aulas superiores?

Desde este punto de vista, parece válido concentrarse sobre las tres funciones individuales de las instituciones universitarias que se han tenido: la función de socializar, transmitir la cultura y desarrollar la personalidad (asociada con el papel del ciudadano adulto); la función de formar para el trabajo (asociada con el papel ocupacional); y la función de entrenar para la ciencia y la tecnología, la crítica y la creatividad (asociada con los roles o papeles de la inteligencia). Es aquí donde Edgard Hengemüle (s.f.: 154) en su texto *Educación en y para la vida* dice: "En búsqueda de soluciones eficaces para las necesidades de los niños y de los jóvenes, La Salle obró de dos maneras: partiendo de la vida de ellos y preparándolos para la vida en general y especialmente para la vida de cristianos, de ciudadanos y profesionales", es decir, la formación lasallista está abierta a la integralidad de los sujetos que pretende formar en sus diferentes dimensiones tanto individuales como sociales pero ésta es fundamentalmente

para la vida y en la vida lo ciudadano y lo profesional, y no asumiendo que la vida es el trabajo o pensando que al formar para el trabajo forma para la vida. Por lo anterior, la formación lasallista en posgrados pretende reflexionar la vida en todas sus dimensiones para que desde esta se piense lo profesional pero en la vida y no en la profesión, pues ésta es sólo un medio para llevar a cabo la vida pero no el único y es que “La pedagogía lasallista está enraizada en la vida” (Hengemüle, s.f.: 155).

La educación en la formación humanística posgradual en la actualidad es un reto para las instituciones de educación superior, esta no sólo debe formar en lo específico de las especializaciones y las maestrías sino contribuir en la formación de sujetos ético- políticos con responsabilidad social y capaces de asumir los retos de la profesión en las actuales circunstancias económico-políticas de la nación en el marco de la globalización.

Cuando la Universidad de La Salle asume esta tarea, y dentro de su compromiso por el desarrollo humano integral y sustentable desde los valores cristianos inspirados por San Juan Bautista De La Salle, creó el espacio de la formación lasallista en posgrado, por intermedio del área de ciencia y pensamiento cristiano en el Departamento de Formación Lasallista, se presenta en una dimensión también política pues es la encargada de agenciar los espacios de Humanismo y Ciencia en las especializaciones y Laboratorio Lasallista en las maestrías. Ambos espacios académicos procuran dar vida al Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL) en su compromiso con la formación de profesionales con sensibilidad y responsabilidad social, desarrollo humano integral y sustentable, la democratización del conocimiento, la generación de conocimiento que transforme las estructuras de la sociedad colombiana. Por lo tanto, los espacios posgraduales del Departamento de Formación Lasallista están inmersos en el dinamismo actual de la Universidad de cara al Enfoque Formativo Lasallista (EFL) en la reflexión crítica y constructiva como ejercicio del pensamiento, la ética y los valores como propuesta de sentido, el diálogo con las diversas teorías contemporáneas.

En palabras de Hengemüle (s.f.: 156) “la escuela de la Salle no sólo parte de la vida, procurando responder educativamente a los llamamientos que de ella

vienen, procura también preparar para la vida. Eso se expresa en las Reglas Comunes que al hablar de la finalidad del instituto, dicen que en las Escuelas Cristianas, los niños están “al cuidado de los maestros de la mañana a la noche, para que éstos puedan enseñarles a bien vivir””. En el trabajo de la formación lasallista en posgrados también se procura preparar para la vida en una labor de reflexión que parte del humanismo y la ciencia, es decir, procurar un realismo en lo pedagógico que es un *realismo lasallista*.

El doctor Luis Enrique Ruiz en *Ciencia y pensamiento cristiano en la educación posgradual*, se refiere a la pertinencia de los espacios de la formación lasallista en posgrados en la Universidad de La Salle enmarcando su reflexión desde el plano de la autonomía universitaria, reconociendo el marco legal que la sustenta, los documentos eclesiales que le dan valor, hasta su pertinencia pedagógica desde cinco razones fundamentales a saber:

- 1) La riqueza de la formación inter y transdisciplinar que permite el tema de la ciencia y el pensamiento Cristiano y la superación del especialismo reduccionista.
- 2) El descubrimiento de la dimensión humanizadora del propio quehacer científico, especialmente cuando se hace de manera consciente.
- 3) El desarrollo de competencias comunicativas y argumentativas.
- 4) La apropiación de la dimensión moral que conlleva la actitud científica y tecnológica.
- 5) La cualificación del sentido de pertinencia y de su impacto en la hoja de vida profesional.

En la actualidad, pensar lo humano en su relación con las ciencias es posibilitar puentes de diálogos en la construcción del conocimiento que permitan generar actitudes críticas en torno a nuestro presente, entendiendo la crítica como esa capacidad de autoexamen en cuanto a los discursos que acompañan nuestro estar en el mundo, referidos a lo que pensamos, decimos y hacemos para poder saber qué pensamos, decimos y hacemos en la posibilidad de ya no ser o transformación de las propias subjetividades, en palabras del Hermano Carlos Gómez (2008: 26), rector de la Universidad de La Salle en Colombia, “Me gusta pensar el humanismo como el fortalecimiento del espíritu libre, crítico,

solidario con la suerte del mundo y de la historia, que trasciende las búsquedas y que se siente siempre insatisfecho, que cree en las posibilidades del ser humano, que disfruta la vida, que busca y admira la belleza, que se compromete en la consecución de comunes utópicos más allá de los referentes inspiracionales del mismo humanismo, y que se trasciende a sí mismo para tratar de encontrar en Dios la serenidad, la fuerza, la constancia”.

La Universidad de La Salle, al posibilitar los espacios de formación lasallista en posgrados, está asumiendo su compromiso con lo humano en diálogo con la ciencia, pues esta sabe que no hay nada más humano que la ciencia misma y que esta, la ciencia, está en la construcción de lo humano. Es así como los espacios posgraduales del Departamento de Formación Lasallista son caminos de construcción en la infinita tarea de humanización a la cual todos desde los diferentes saberes estamos llamados a ser. Por lo tanto, no son sólo espacios institucionales sino la posibilidad de generar cuestionamientos desde la propia vida, a la reflexión profesional en la construcción de los mundos posibles de las prácticas labores. Espacios que son cruzados por los ejes de sentidos del Lasallismo a saber: ciencia y fe, ciencia y ética, ciencia y política, política y fe.

Es la construcción de un espacio para el diálogo entre humanismo y ciencia “para el mutuo cuestionamiento, para enriquecerse en la medida en que ambos buscan respuestas a los grandes enigmas de la humanidad, a los grandes desafíos de los tiempos y de los lugares” (Gómez, 2008), es decir, es un espacio para pensar lo que somos y lo que podríamos ser en la infinita tarea de la libertad.

En palabras de Alfred North Whitehead (en Woetz, 1990) “la universidad es imaginación o no es nada; su tarea es la creación del futuro”. Hoy esa frase es más cierta todavía: la universidad, y en esta la formación posgradual en los espacios académicos del Departamento de Formación Lasallista literalmente tiene el compromiso político de estar creando y recreando el futuro, porque el futuro es la sociedad del crecimiento. Como nunca antes en la historia, las sociedades se están organizando para acelerar el cambio tecnológico y para asimilar la racionalidad científica que subyace a tal cambio. Por eso mismo y en un grado mucho más alto de lo que fue jamás, la educación universitaria

del siglo XXI debe ser una educación que reflexione la relación humanismo, ciencia y tecnología.

Todos los ciudadanos de la aldea global necesitan comprender la lógica interna, los principios fundamentales y el origen histórico del mundo tecnológico que los envuelve por todos lados. Si no como decía Ortega y Gasset (1960: 132) “el hombre hoy dominante es un primitivo emergido en medio de un mundo civilizado. Lo civilizado es el mundo, pero su habitante no lo es: ni siquiera ve en él la civilización, sino que la usa como si fuera naturaleza”.

La educación universitaria debe ser una educación para la vida y no sólo para el trabajo, reconociendo que si se educa en lo profesional no sólo se está formando para la productividad, el capital, sino en la formación de subjetividades que reconoce las competencias laborales básicas como habilidades para desempeñarse en un ambiente de producción cuyos instrumentos físicos y cuyas formas de organización están permeados por la racionalidad tecnocientífica. Pero que tiene que estar acompañadas de reflexiones ético-políticas, para que la tecnología y la producción capitalista no sea la bandera en la constitución de lo que hemos denominado humano.

Por último, y aún más importante, nos referimos a la educación posgradual de profesionales que tienen una responsabilidad social en la construcción de la nación en la esfera de la cultura, en la de la política y en la del desarrollo económico. Los profesionales en la formación posgradual son sujetos políticos que en su individualidad son una colectividad en la responsabilidad que comparten las decisiones con consecuencias nacionales. Estas personas tienen la alta responsabilidad de interpretar el interés público, de administrar los bienes públicos para el beneficio colectivo, de ejercer su profesión en sentido de lo público, pues, su profesión es en sí misma un compromiso público de profesar su saber en la construcción de lo social. Por eso, la misión de la universidad es el compromiso de la formación posgradual como compromiso político que en palabras del Hermano Carlos Gómez (2008: 30) es: “La Universidad de La Salle ha decidido que su misión “es la educación integral y la generación de conocimiento que aporte a la transformación social y productiva del país”. En otras palabras, humanismo y ciencia para aportar a la transformación social,

presencia activa en la conciencia ética de la nación, factor de desarrollo por su participación en políticas públicas, investigación e innovación con impacto social y atinente a la transformación de las estructuras de la sociedad colombiana, conciencia de nuestra responsabilidad social y de nuestro papel histórico”.

La comunidad educativa universitaria una labor de la formación posgradual

La expresión universidad como comunidad educativa se ha vuelto corriente en el ámbito de la vida universitaria, sin embargo, la constatación de la realidad nos muestra cuán lejos están nuestras instituciones de constituirse en verdaderas comunidades. La inserción por falta de orientación personalizada, la competitividad malsana en todos los estamentos (economía, política, etc.), las pugnas por el poder en los gremios directivos, la utilización del saber-poder, como medio de discriminación y anulación de las opiniones diversas, la exclusión de la institución de aquellos que no se someten acríticamente a las decisiones unilaterales de quienes ostentan la autoridad, la concepción empresarial de la comunidad, en la que la utilidad se convierte en criterio y en finalidad, y tantos otros signos evidencian la crisis en el sentido comunitario de la universidad.

El exacerbado individualismo que se vive en el gremio universitario incide en la consecución de los fines ordinarios de la universidad: la investigación, por cuanto sólo una comunidad auténtica puede hacer avanzar el conocimiento; la docencia, por cuanto la falta de colegialidad y de interacción igualitaria hace del saber una posesión y no una búsqueda corporativa; y el servicio, por cuanto sólo es posible una proyección social cuando ésta se entiende como extensión de los bienes y servicios, que le pertenecen a la sociedad y no como una dádiva asistencialista.

A este respecto, conviene recordar que la universidad aparece en la historia de occidente como una corporación de educadores y educandos, entendiendo por corporación una comunidad de intereses aunados, de responsabilidades compartidas y de criterios diversos en función de la construcción del conocimiento.

Es misión de la universidad y, por ende, de la formación posgradual la creación de una conciencia de comunidad en la que se propicie el desarrollo hu-

mano como proyección de la educación construida en el aula universitaria, dada desde el reconocimiento e identificación de las personas miembros de la comunidad mediante el encuentro edificante con el otro, superando el trato despersonalizado, el legalismo que desconocen los hechos de la cotidianidad y tantos otros elementos que despersonalizan y que desafortunadamente se han vuelto cotidianos, que deben desaparecer en función de una toma de conciencia del valor personal. De igual manera, la identificación de los individuos con la comunidad institucional es factor determinante para el progreso universitario.

El bienestar de todos los miembros de la comunidad, entendiendo bienestar como las condiciones que se ordenan a un desarrollo de todos los ámbitos de la persona, acompañado de una sana conciencia de alteridad como responsabilidad común, constituye la base para hacer de la comunidad una auténtica comunidad educativa.

La universidad, y en esta la formación posgradual, se presentan como uno de los lugares donde la cultura y lo simbólico, en general, tienen su lugar privilegiado de reproducción, lo que a la vez debe ser una garantía con respecto al todo social, sobre todo en circunstancias en las que la urgencia del momento parece ser reproducción material del mundo de la vida, aún a costa del empobrecimiento de su dimensión simbólica.

Por esto es necesario volver una y otra vez sobre el carácter primordialmente de comunidad y comunicación de la universidad: éste ya está firmado por uno de los ideólogos más destacados de la universidad, Schleiermacher (1959: 259), quien afirma: "La primera ley de todo esfuerzo orientado hacia el conocimiento es: comunicación", éste sería el resultado de un proceso en búsqueda del consenso no coactivo y del diálogo libre de opresión superando la unilateralidad para llegar a la plurilateralidad.

Esto mismo es lo que permite proponer la misión de la universidad y en esta los espacios de formación posgradual en términos de entrecruzamiento entre acción comunicativa discursiva, tradición escrita y reorientación o reorganización racional de la acción humana. Tal concepción nos permite poder realizar la misión universitaria en términos de comunidad y de institución creadora y

constructora de sentido que posibilite un aprendizaje y un conocimiento significativo para formar comunidad. Sin embargo, parece que de todas formas se requiere unos espacios académicos donde sea posible una auténtica comunicación que permita constituir comunidad académica: ésta requiere diferenciación de saberes, multiplicidad de perspectivas; es decir, necesita una auténtica “universitas”, que haga posible la comunicación desde diversas interpretaciones de la realidad. La teoría de la acción comunicativa como práctica universal nos permite señalar la necesidad de dar lugar a las diversas disciplinas para poder desarrollar el método dialogal en toda su complejidad y no unilateralmente. Se trata, por tanto, del despliegue armonioso, casi lúdico de ese móvil de lo científico técnico, lo moral práctico, lo estético expresivo y crítico creativo de la filosofía, que como intérprete y líder de los diversos saberes, es animadora de su correlación armónica y vital. Un diálogo respetuoso entre los diferentes saberes de los ejes de sentido lasallista antes mencionados.

El secreto de la pertinencia de los aportes de la universidad está tal vez en el cultivo de una comunicación selectiva capaz de transformar adecuadamente conocimientos y problemas, en donde la comunidad educativa (estudiantes y maestros) tengan la oportunidad de construir activamente su pensamiento autónomo de forma racional, siendo protagonistas y el foco central de su propia educación. Como dice Rousseau (1993: 160) “Poned a su alcance las cuestiones y dejad que él las resuelva. No sustituyáis la razón por la autoridad. Si os hacen preguntas, no se las respondáis, dejadle que piense él, seguro que lo hará”.

Es necesario, por lo tanto, que la universidad, y en esta los espacios de posgrados, se constituya en una comunidad académica en la que la comunicación interpersonal y la captación del sentido mismo del quehacer universitario posibiliten la construcción de un aprendizaje y un conocimiento significativo. En las posibilidades del desarrollo humano de los sujetos en sus múltiples posibilidades y libertades.

Al respecto Amartya Sen presenta la idea de que el desarrollo humano es posible en la medida en que se den las libertades necesarias es decir:

El objetivo del desarrollo está relacionado con la valoración de las libertades reales de que gozan los individuos. Las capacidades individuales dependen fundamentalmente, entre otras cosas, de los sistemas económicos, sociales y políticos. Para crear los mecanismos institucionales, hay que considerar el papel instrumental de los distintos tipos de libertad e ir más allá de la importancia fundamental que tiene la libertad general de los individuos. Los papeles instrumentales de la libertad comprenden varios componentes distintos pero interrelacionados, como los servicios económicos, las libertades políticas, las oportunidades sociales, las garantías de transparencia y la seguridad protectora. Estos derechos instrumentales, estas oportunidades y estos derechos económicos tienen poderosas interrelaciones, que pueden ir en diferentes direcciones. Las interconexiones influyen de una manera fundamental en el proceso de desarrollo. Estas múltiples libertades interconectadas deben ir acompañadas de la creación y el apoyo de multitud de instituciones, entre las cuales se encuentran los sistemas democráticos, los mecanismos jurídicos, las estructuras de mercado, los sistemas de educación y de sanidad, los medios de comunicación y otros servicios de comunicación, etc. \ Las instituciones pueden basarse en iniciativas privadas, así como en sistemas públicos y estructuras como organizaciones no gubernamentales y entidades de cooperación. Los fines y los medios del desarrollo obligan a colocar la perspectiva de la libertad en el centro del escenario. En este enfoque, los individuos han de verse como seres que participan activamente –si se les da la oportunidad- en la configuración de su propio destino, no como meros receptores pasivos de los frutos de ingeniosos programas de desarrollo. El Estado y la sociedad tienen un gran papel que desempeñar en el reforzamiento y en la salvaguardia de las capacidades humanas. Su papel es ayudar, no proporcionar algo ya acabado. El enfoque de los fines y los medios del desarrollo basado en la libertad reclama nuestra atención (Sen, 1999: 74 – 75).

A manera de conclusión podemos decir que la acción educativa posgradual desde el lasallismo y el desarrollo humano hay que leerlo desde la interacción ético-política en la cual la constitución del sujeto y la transformación del mundo.

El acompañar en la constitución de la subjetividad es una tarea infinita y por ello es una labor que jamás puede concluir totalmente que no termina en los posgrados “El hombre siempre será un proyecto inacabado” (Heidegger, 1984), desde antes de la gestación hasta la sepultura, siempre somos educados. Por

lo tanto, la actitud de la formación posgradual en el Departamento de Formación Lasallista frente a la actual crisis será no solamente pensar la realidad sino transformarla (Marx), sin olvidar que no educa sólo para aquí y el ahora de las instituciones, sino para la vida y la construcción de lo social, por ende, en una formación en lo político y para lo político recordando las palabras del señor De La Salle “no enseñen a sus discípulos nada que ustedes mismos no practiquen”.

Bibliografía

- Anrich, E. *Die Idee der Deutschen Universitat*. Darmstadt, 1959.
- Deleuze, G. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza editorial, 1990.
- Gómez, C. “Humanismo ciencia y lasallismo. Referentes para la misión de la Universidad de La Salle”. En *Revista de la Universidad de La Salle* 45. (2008).
- Habermas, J. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península, 1987.
- Heidegger, M. *El Ser y el Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica. 1984.
- Hergemúle, E. *Educación en y para la vida. Perspectiva de la identidad de la educación lasallista*. Bogotá: Universidad de La Salle, s.f.
- Jaeger, W. *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Meirieu, P. *La Escuela modo de empleo del os métodos activos a la pedagogía diferenciada*. Barcelona: Octaedro, 1998.
- Ortega y Gasset J. “La rebelión de las masas”. En: *Revista de Occidente*, 34. (1960): 132.
- Rousseau, J. *Emilio, libro III*. México: Editores mejicanos unidos, 1993.
- Sen, A. *El desarrollo como libertad*. Planeta. 1999.
- Veyne, D. *Esisberg der Geschichte*. Berlín, 1981.
- Withead, A. “Science and The Modern World”. En: Woetz, P. *Philosophy And religion: Selections From the XXth Century*. Chicago: Encyclopedia Britannica, 1990.